

# LA MUERTE DE EMILIO BACARDI, FIGURA PROCEER DE PATRIOTA Y DE CIUDADANO, LLENA DE LUTO A TODA LA REPUBLICA

## El ex-deportado a Chafarinas, fué el primer Alcalde republicano de Santiago y el verdadero propulsor del progreso actual de la bella perla de Oriente

Nuestro corresponsal en Santiago de Cuba nos informa del fallecimiento, ocurrido anoche, del insigne republicano don Emilio Bacardí Moreau.

La desaparición del gran cubano es dolorosa, en estos momentos de incertidumbre nacional en que tan necesarios son hombres como él, desinteresados, patriotas y dignos.

Fuó don Emilio Bacardí el primer Alcalde republicano de Santiago de Cuba, electo en 1898. Estableció en el gobierno de la capital de Oriente, por la que sentía un amor inalterable, una tradición de actividad y de buena administración que hasta hace pocos años era seguida por todos los Alcaldes. Por su ciudad realizó numerosos sacrificios de tiempo, de energía y dinero. La sirvió honradamente, y procuró por todos los medios elevarla tanto en lo cultural como en lo material.

Cuando terminó la dominación española, Santiago de Cuba era algo como un vertedero. Recientes aún los horrores de la lucha, del hambre y de la "emigración", sus calles eran asquerosos corrales de basura, sus alrededores tenían el más desolador aspecto. Daba la sensación de un pueblo saqueado y abandonado. En esas condiciones, don Emilio Bacardí se desentendió de sus apremiantes y enriquecedores deberes de industrial para cambiar el espectáculo de horror en una ciudad limpia y saludable, lo hizo todo, porque nada de lo existente merecía perpetuarse.

Arregió calles, dictó ordenanzas, creó bibliotecas, hizo el Museo, uno de los dos más importante de Cuba, veló por el ornato y defendió siempre a su pueblo. En las colecciones típicas de postales cubanas que recorren el mundo y que muestran escenas desconocidas para los cubanos de todas las épocas, hállase una que figura como curiosidad: la escalera de la calle de Padre Pico. Bacardí transformó la llamada loma de Corbacho, derriscadero peligroso convertido en zanja por las lluvias, en una escalinata accesible y vistosa.

La provincia lo eligió Senador en 1905. En la Alta Cámara habría cumplido también como estadista si su permanencia en ella se hubiera prolongado. Pero la nulidad de las elecciones en toda la nación, le quitó un puesto dado por sus conciudadanos, por todos sus conciudadanos, que sin distinción de partidos lo querían y respetaban.

Enamorado de la idea de hacer progresar a su pueblo, aceptó en 1916 un lugar en la lista de concejales que habían de acompañar al candidato liberal Ledo. José Camacho Padró. Este le

prometía observar desde la dirección administrativa municipal una política de rectitud y de iniciativas tendientes a mejorar a Santiago de Cuba. Triunfó el Partido Liberal en aquella ciudad en que pocas veces ha tenido mayoría, y poco tiempo después de su toma de posesión renunció don Emilio su cargo.

Fuó un gran amigo de la cultura, como lo probó con la creación de varias bibliotecas públicas, una suya particular, muy rica, y otra que desapareció en un incendio del colegio Raja Yoga, que la disfrutaba en calidad de préstamo. Fundó también, como ya hemos dicho, el Museo Municipal, al que últimamente ofreció dotar de un edificio adecuado que la ciudad le pagaría cómodamente. Viajó mucho, y de cada viaje por otras tierras trajo siempre objetos de arte y antigüedades que donaba generosamente al Museo. Estableció la Academia Municipal de Bellas Artes; creó la Banda Municipal, que tantos triunfos ha logrado por su magnífica ejecución artística. Logró la adquisición de la casa en que nació el poeta cubano José María Heredia, en donde funciona desde entonces la Academia citada. Contribuyó, en fin, a toda obra de afianzamiento intelectual de Santiago de Cuba.

Fue don Emilio Bacardí un brillante escritor.

Publicó primero, entre tomos que alcanzan hasta mediados del siglo pasado, unas documentadas y serenas Crónicas de Santiago de Cuba, relación cronológica de los sucesos acaecidos en la vieja capital de la Isla desde el inicio de la colonización española.

En el folletín del diario "El Cubano Libre" dió, hace más de once años, una emocionante descripción de su odisea de deportado político, titulada De Cuba a Chafarinas. Es una afirmación más de su vida de revolucionario y de patriota.

También publicó allí la primera parte de su novela Via crucis, episodio doloroso de la Revolución de Yara, fuerte cuadro de la vida cubana de aquellos tiempos. Completó la novela y la editó luego en un volumen.

Resultado de uno de sus viajes por países lejanos fué su hermoso libro Hacia tierras viejas, en que hay observaciones notables acerca de sitios visitados, por grandes escritores.

Editó en dos volúmenes otra novela, Doña Ginomar, basada en un suceso de los primeros años de la conquista.

Y su más reciente obra, que sepamos, fué el libro Pío Rosado y Emilio Villanova, abnegados servidores de Cuba que fueron amigos de infancia del escritor.

Hace pocos años fué electo Bacardí Académico Correspondiente de la Historia. Y en solemne sesión de ese docto organismo leyó un bello trabajo.

Ostentaba el patricio como uno de sus honores más grandes el título de Cronista de Santiago de Cuba, cargo que ejercía gratuitamente y por el que efectuaba cuantiosos desembolsos en investigaciones y publicación de libros.

De otro de sus viajes trasladó a Cuba una enorme cantidad de objetos antiguos y de arte. Y después de convertir en exposición la gran sala de su residencia de la ciudad y de explicar a toda la población, que acudió allí, las cualidades de sus preciosas adquisiciones, regaló éstas al Museo, en donde actualmente están a la vista del público.

Poseía D. Emilio una cuantiosa fortuna, obtenida con la fábrica de ron, heredada de sus mayores, tan famosa en todo el mundo. Y su riqueza no entibió jamás sus entusiasmos, ni le hizo retroceder ante sacrificios o esfuerzos beneficiosos a la Patria o a su región.

En el hogar, era Bacardí un patriarca. Educó en el honor a sus hijos, y les transmitió sus ansias de cultura. Todos hemos celebrado con admiración las obras de arte esculpidas por su hija Mímin, autora de varias notables esculturas, entre ellas un busto de Martí y una estatua de Hatuey, el indio rebelde.

En la vida pública, figuraba D. Emilio entre los pocos hombres que constituyen la reserva de grandes personalidades a las que se puede recurrir siempre, porque nunca negarán su concurso al país.

Ha muerto el ilustre patriota en la magnífica casa de verano que tiene en el barrio de Cuabitas, a la edad de ochenta y un años, aunque joven todavía de espíritu y robusto de cuerpo. Su fuerte organismo, su actividad, su vida sana y noble le hacían representar casi treinta años menos de los que en realidad tenía.

El Alcalde Municipal de Santiago ha dispuesto el cierre de todos los espectáculos públicos, como homenaje al desaparecido.

El entierro se efectuará esta tarde a las cuatro y media, acto al que concurrirán las autoridades, la Banda Municipal, el Cuerpo de Bomberos y toda la población, que veneraba al gran ciudadano.

En las anteriores notas, escritas bajo la impresión de la noticia, hemos tratado de dar una síntesis de cuanto representaba D. Emilio Bacardí para Cuba y para su ciudad. Y sólo hemos dado un paño bosquejo de su figura proceer.

Réstanos ahora enviar a sus familiares nuestro pésame, que hacemos extensivo a Cuba, por el fallecimiento del patriota, del estadista, del servidor constante de su pueblo.

*Heredia  
29/22*

HERTRIMONIO DOCUMENTAL